

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 8'50 id. La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 2A.—Administración, Mayor 18.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales: París, Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fiske, 21-Park Row.—La correspondencia al Administrador.

¡LUZ! HAGAMOS HISTORIA

Historiemos:
Es digno de observación y de recuerdo poner de manifiesto lo que ocurre con estos regeneradores y moralizadores bloquistas

Según ellos, cuánto realizaron anteriores Ayuntamientos tiene un sello de inmensa inmoralidad que naturalmente, se traduce por importantes perjuicios para los intereses municipales.

Se emborronaron por el órgano del bloque cuartillas á granel, y se hizo por sus oradores un derroche de elocuencia de menor cuantía para justificar la enormidad de lo ocurrido en la construcción del Palacio Municipal, y era compromiso solemne del bloque evitarlo y corregirlo si alguna vez la circunstancias lo colocaban en condiciones de poder realizar tan beneficioso y patriótico empeño.

Y continuaron la campaña, hasta que por alguno, que no tiene el raro capricho de estar reñido con sus intereses, se le ocurrió pensar que el mejor medio de conseguir una solución satisfactoria para este problema sería el de encomendar su defensa al integro bloquista inspirador y autor de aquella, sostenida y renovada al alcanzar el bloque el mangoneo municipal.

Lo sucedido es un secreto á voces. Lo que yo se atrevieron á hacer, aquellas situaciones de plañideros é inmorales tan acerba é injustificadamente en casi todas ocasiones criticadas, se ha realizado en pleno reinado bloquista embargándose una parte de la renta de consumos para el pago de la atención de que se trata, que no mereció de estos académicos moralizadores ninguna clase de respeto.

Se llegó á lo que parecía pretenderse con la censura; se obtuvo lo que se buscaba y á lo que estamos tuerta.

Con decir luego, y esto parece que se debía conocer antes, que el contrato con los ejecutores de las obras era notoriamente nocivo para el interés municipal, y que los bloquistas no tenían en aquel arte ni parte, sino las anteriores perversas

administraciones, todo estaba justificado y concluido. Y con esto y la revisión de las obras del Ayuntamiento, que ha costado ya unas miles de pesetas y lleva las apariencias de un espejuelo para incautos, se dió por terminado el sainete.

Y toca el turno á la cuestión alcantarillado, en la que según el pregon bloquista, no haba a detalle que no acusara una inmoralidad enorme. El contrato un chanchullo formidable; las obras todas desechables por inservibles; las láminas un timo de perdigones. Con estos temas manoseados á diario en el periódico, en las sesiones municipales y en el mitin, buscada y obtenida la cooperación de personas que incautamente sirvieron de comparsas más ó menos distinguidos, se creó un ambiente de falsedad y de artificio para colocar frente á una obra beneficiosa y necesaria la opinión de esa gente de esa gran masa que carece de aptitudes para juzgar y está dispuesta siempre á aceptar como verdad incuestionada cuanto se pregona y escribe en detrimento y contra la reputación y honra de empresas y personas.

Y ya conocen nuestros lectores el resultado de este nuevo proposito de moralidad bloquista. Arregláronse las cosas con la intervención del pontífice. Las obras malas resultaron aceptables; el timo de perdigones dejó de serlo, y las láminas, que en lo substancial han quedado como estaban, dejarán de constituir un peligro para el erario municipal gracias á la sabia y moral intervención vasista. Los propietarios de fincas urbanas movidos por un entusiasta pagano de cuentas electorales, al cual ha tocado en suerte en este asunto ser uno de los mayores ridiculizados, lamentan hoy sus irreflexivos entusiasmos y la candidez de sus esperanzas ante una campaña que se decía promovida en defensa de sus intereses.

De todo aquel contenido y ardoroso clamor queda sólo hoy el recuerdo de una paz conseguida por virtud de un secreto tratado cuya cláusula

se encarga cada cual de redactar á su gusto.

Y este ha sido el final de segundo sainete.

Y toca hoy el turno á otra empresa que presta un servicio municipal. La fábrica de Gas. Y no hay que decir que contra ella se emplean por el órgano que dirige el Sr. García Vaso idénticos argumentos é iguales patrones que los utilizados para combatir y confeccionar el traje que ha servido para cubrir las supuestas vergüenzas de aquellos otros servicios surcidos y arreglados como expuesto queda.

Levantada la dieta á que estaban condenados los constructores del Palacio Municipal por virtud del embargo á su favor; hecho otro tanto con los contratistas del alcantarillado permitiéndoles hacer hoy lo que antes de la intervención vasista consideraron y predicaron en todos los tonos inadmisibles, se emprende una nueva campaña contra la Fábrica de Gas, monopolizadora, según los regeneradores, de un contrato perjudicial y ruinoso para el Ayuntamiento, que, por tal causa, nada puede hacer en favor del alumbrado público, sin que les parezca bastante, por lo visto, con no pagar en los cuatro meses de su administración municipal, ordenada, moralizadora y honrada como ninguna.

Y como el órgano bloquista que sostiene esta nueva campaña contra la Fábrica de Gas emplea iguales ardores y censuras parecidas á las utilizadas para los servicios antes citados y de cuyo término hablamos, estamos ya curados de espanto, porque sabemos, por experiencia, adonde van encaminados ciertos afanes bloquistas de moralidad municipal. Nos limitamos hoy á hacer un poco de historia cuyo recuerdo juzgamos necesario, y mañana comenzaremos á contestar los artículos sobre «Cartagena á Oscuras», si obtenemos, como esperamos, los precisos y verdaderos datos para poder combatir con fundamento cierto lo que expone el órgano bloquista y que á nosotros nos parece reñido con la verdad.

Nuestro trabajo se reducirá á que se haga la luz, y casi nos alegraríamos sino llega á verla el inspirador ó autor de los artículos de «La Tierra».

Apagaditos

Este pueblo no tiene remedio. Es decir, una parte de este pueblo. La parte más pequeña, más insignificante, más chiquirriquitita. La antibloquista. ¡Así nadie!

Por cualquier cosa chilla, alborota y se encrespa. El Bloque—¡Dios nos lo conserve muchos años!—paga cinco mil pesetas á Puig y Cadafach, por ná-ch? Pues protesta al canto, acusaciones violentas y el gran Catupé.

El Bloque—¡alabado sea el Señor... García Vaso!—no paga á nadie. Pues gritos, imprecaciones y frases casi bloquistas.

El Bloque—¡bendita sea su pureza y el fruto maduro de Pozo Estrecho!—dice al gas, apaga y no vámonos? Pues ya es sabido, injurias, calumnias y otros excesos.

¡Pobre Bloque! Gracias á que tiene veintiocho vidas no ha muerto ya.

Veinte y cuántas? Veintiocho: porque si un gato tiene siete vidas, ellos que son cuatro gatos, tendrán cuatro por siete, que con perdón sea dicho, son veintiocho.

Lo que sucede ahora, no tiene nombre.

El alcalde, en uso de un perfectísimo derecho, y como vecino mayor de la población ó cabeza visible de todo el vecindario, manda apagar todos los faroles, á la hora que le dá la gana.

Y esa medida tan razonable, tan lógica y tan justa, es acatada por todos y sólo protestada por media docena, que decimos media docena, un cuarto de docena, de enemigos del Bloque, que quisieran que la población estuviese alumbrada toda la noche.

¡Ansiosos!

¿A quien beneficia que la población no esté á oscuras tantas horas?

A la empresa de la Fábrica del gas, que hace un negocio loco, no calculando.

¿Querrán ustedes, decir, que haga negocio, corriendo?

Es igual cobrar, que no cobrar.

¿Qué teoría es esa tan novísima? La teoría libre-trampista, inventada por el Bloque y expectorada por

un articulista en «La Tierra», en la forma siguiente: El Ayuntamiento paga, ó debe, que es lo mismo...

Luego si pagar es igual á no pagar, la recíproca debe ser cierta: cobrar es igual á no cobrar.

¡Eso sí que es ser... Bloque!

No nos cansaremos de decir que la medida apagatriz de nuestra popular Autoridad municipal, es previsora y sabia.

No hay que olvidar que se trata de un ilustrado Farmacéutico y que por amor á su clase debe proteger á los boticarios, sus iguales, á los Médicos sus compañeros de penas y recetas, y á los Comadrones de ambos sexos, que le pueden sacar de un apuro en alguna crítica situación.

Y nada mejor que dejar á oscuras la población, para que se produzcan lesiones más ó menos graves, dislocaciones, fracturas, apabullamientos en la región craneana y otras pequeseces y grandeces por el estilo, que tanto agradecerán Médicos y Boticarios.

Y ni que, decir tiene, lo que puede favorecer esa completa obscuridad para que ejecuten su arte los Tocólogos de ambos sexos, ya que tanto se prestan á la iniciación de los aboceros y á la resolución de éstos, mediante violentas caídas, que voluntarias ó violentas, al fin y al cabo, son caídas... de latiguillo.

Ni una sola dificultad encontramos á esa previsora y humanitaria medida del apaguen.

Indudablemente, el que actúa de farolero mayor de la población, las habrá previsto todas.

Y es en balde que critiquen los que componen el cuarto de docena que no están conformes con el Alcalde ni con nosotros.

Hasta el número de ataques disminuye. Antes, salta uno á la calle y podía ser atracado ¿no es cierto?

Pues ahora no sale uno á la calle y no puede ser atracado.

(Razonamiento magno, de la junta magna, del Bloque magnífico.)

Hay á más de esas razones que justifican la conveniencia y bondad de los apagaditos, existen otras que prueban a necesidad de apagar cuando el Alcalde quiere.

Y entre todas ellas, destácase una, que no sabemos si el Bloque habrá hablado de ella alguna vez.

Y que nosotros vamos á dar á conocer á nuestros lectores.

No puede estar alumbrada Cartagena toda la noche porque...

¡En 1906 y con fondos nuestros, de todos, del común, se compró una caja de carunchos!

Porque... ¡En 1907 y con fondos municipales se pagó una ración de jamón!

Porque... ¡En 1908 y con los bienes del pueblo se adquirieron siete completistas para la Comisión de Ensanche y Saneamiento!

Porque... ¡En 1909 y con los fondillos del pueblo (ya no le quedaban fondos) se dieron cinco pesetas de gratificación á un escribiente del Ayuntamiento!

Porque... ¡En 1910, se debieron adquirir, con fondos municipales, calzones para Alcaldes, Concejales y pueblo soberano!

Porque... ¡Basta, basta!; se impone el grito. ¡Apaga y vámonos!

Desgracia en Valencia

Artillero muerto

Valencia 6 12 t.

Durante los ejercicios que hacia la artillería en el campamento de Páterna, una de las piezas salió al pasar un bache, despidiendo del asiento á un cabo y al soldado Ignacio Tondo, que lo ocupaban.

Esté cayó bajo las ruedas y una de ellas le aplastó el cráneo.

Sus compañeros quedaron horrorizados.

Todos los soldados de artillería han acordado dejar de cobrar las sobras de su háber para comprar una corona dedicada al compañero muerto.

Biblioteca popular

Constituida la junta organizadora de esta obra de cultura, contando con la base que generosamente ofreció la Sociedad Económica de Amigos del País de Cartagena que pone su biblioteca á disposición de esta nueva Sociedad, nos dirigimos á cuantas personas se interesen por la cultura de la clase obrera en demanda de que remitan obras apropiadas al fin que a misma se propone.

Nos es otro nuestro objeto que el contribuir ó facilitar medios para que

Y, lo mismo que su hermano Héctor, tenía Raul sus horas de fantasía, horas de tristeza y embeleso, durante las cuales el pisaño vagaba por su memoria.

Y bien; para él ese pasado era ella; es decir, los sucesos en que ella había tomado parte, las horas en que la había visto, los días en que, simple militar imperial, estaba de guardia en palacio y se encontraba á su paso.

Ese día, fijos sus ojos hacia el horizonte, recordaba que el año anterior, en semejante época, se hallaba en Schombrun, residencia imperial de verano.

La corte se hallaba allí; ella también.

Una mañana estaba en un balcón del palacio, que daba á un vasto patio interior, donde los oficiales de la casa del emperador tenían costumbre de ensayarse el arma entre ellos ó de adiestrar sus caballos.

Raul se hallaba precisamente en silla, montando un fogoso potro venido de las dehesas de Hungría, noble bestia criada en libertad, ignorante hasta aquel momento de freno y de bridas, y que por la primera vez sentía un jinete sobre el lomo.

El caballo, indignado, se encabritaba con furia, procurando derribar á su jinete, pero el jinete se mantenía adherido á la silla... Trotaba el caballo rozando el muro, como si quisiera apretarle y ahogarle contra la pared; pero, entonces, la espuela cruel le desgarraba los ijares y le obligaba á tomar el largo.

tenían ese resplandor mezclado de temo, que habian rendido á su hermano mayor, se levantaron todos y la saludaron.

—Sentáos, señores—dijo el joven, tomando asiento en medio de la mesa—y continuad; os ruego vuestra conversación, que, sin duda, he venido á interrumpir.

La conversación de los coherederos no era muy variada; ocupábanse de la condesa y de sus intrigas escandalosas; luego pasaban al capítulo del diamante. A esto Bontemp San Cristol alzaba la cabeza, pues si se cuidaba poco de la viuda y de su conducta, en cambio pensaba en el diamante como otro cualquiera. Sólo que no hablaba de él, juzgando las palabras inútiles.

—¡Y bien, señores!—dijo Raul—¿qué tal van vuestras pesquisas?

Cada cual se estremeció y miró al vizconde con susto; lo que cada cual temblaba más era que su vecino fuese más atontado que él.

—¡Ay!—exclamó el marqués,—me parece que mis primos han empleado hasta ahora inútiles afanes.

—¿Y vos?

—¡Oh! yo he cesado de buscar.

—¿De veras?

—Escuchad—dijo el marqués,—me ocurre una idea.

—¿Cuál?—preguntó Raul, que á su vez se estremeció también.

—Bien pudiera suceder que el difunto nuestro primo el Comendador...

runció la ocasión de pagar el precio de lo que tú vales?

Y de repente se acordó del diamante.

Y el sueño se disipó para dar lugar á la realidad ardiente. El soñador se enderezó, volviendo á ser el hombre de acción.

—Aunque supiera poner fuego á los cuatro ángulos del edificio—protrustió,—yo encontraría entre las ruinas la entrada del subterráneo.

En aquel momento sonó la campana que llamaba al desayuno.

Néctor estaba ausente. Una inspiración vaga, una especie de presentimiento, guiaron á Raul. Bajó al comedor, donde, desde el duelo de su hermano, no se había dejado ver, diciéndose á sí mismo:

—¡Es singular! Pero me parece que voy á tener nuevas del subterráneo.

Los coherederos del difunto Comendador de Montmorín eran de una puntualidad rígida á propósito de las horas de comer, y antes se habrían sentado á la mesa con anticipación que causar un minuto de retardo.

Así, cuando Raul, que andaba como un enamorado á lento paso, llegó la sala comedor, ya todos aquellos señores estaban en su puesto, y Bontemp San Cristol, siempre mudo, siempre majestuoso en su aspecto de magistral necedad, guiñaba el ojo mirando alternadamente una fuente de cangrejos y una pava trufada, que Pandrillo había hecho servir fría.

A la vista de Raul, á quien los coherederos pro-